

„ de lo profundo de nosotros parece q<sup>e</sup> vera dila-  
 „ tando, y en caminando todo nro. interior y p<sup>ro</sup>du-  
 „ ciendo vnos bienes que no se pueden decir, ni  
 „ aun el alma sabe entender lo q<sup>e</sup> se da allí. Esti-  
 „ endose vna fragancia, digamos agora, como si  
 „ en aquel hondon interior estuviere vn bra-  
 „ cero, á donde se hechasen otros perfumes,  
 „ ni veré la lumbré, ni donde está, más el ca-  
 „ lor, y humo oloroso penetra toda el alma, y  
 „ aun hartas veces, como he dicho, participo  
 „ el cuerpo. Shivad, entendame, que ni se  
 „ oíente calor, ni se huele holor, que más de  
 „ licada cosa es q<sup>e</sup> todo esto, sino para dar-  
 „ lo á entender. Esto no es cosa q<sup>e</sup> se ve  
 „ de antojos, porque q<sup>e</sup> diligencian que haga  
 „ mo, no lo podemos adquirir, y en ello mismo  
 „ veré no ver de nro. metal, sino de aquel que  
 „ vimos oro de la Sabiduria divina. Aquí  
 „ no están las potencias unidas, á mi pare-  
 „ cer, sino enredadas, mirando como espantas-  
 „ das, que es aquello: oíentese claro y dila-  
 „ tamiento, ó enanchamiento en el alma á ma-  
 „ nera de como vi el agua q<sup>e</sup> mana de una fu-  
 „ ente no tuviere corr.<sup>te</sup> sino q<sup>e</sup> la misma  
 „ fuente estuviere labrada de una cosa, que

„ mientras más agua manare más grande se  
 „ hiciere el edificio, ó parece donde se recito. Así  
 „ parece q<sup>e</sup> en esta oracion hai otras muchas  
 „ maravillas, q<sup>e</sup> hace Dios en el alma, q<sup>e</sup> la ha-  
 „ vilita, y rá disponiendo q<sup>e</sup> todo quepa en ella.  
 „ Esta cruavidad, y en anchamiento interior  
 „ veré en el que le queda para no estar atada  
 „ como antes en las cosas del servicio de Dios  
 „ sino con mucha más anchura.

„ *Capit. 2.º*

De otra comunicacion muy copiosa  
 de Sabiduria Mística, que llaman  
 embriaguez espiritual. Los Místicos.

Otra elocacion de la voluntad del mismo ge-  
 nero q<sup>e</sup> la pasada, aunque con mayor enchi-  
 miento de Sabiduria espiritual. Como lo  
 otros, y la llaman embriaguez espiritual  
 porque se asemeja á la corporal de que se  
 hizo mencion, tratando de la otra embriaga-  
 de parte sensible. Pero esta es muy diferente  
 de aquella, así por el sujeto en que se reci-  
 re el vino de la Sabiduria divina que la  
 causa en lo supremo del espiritus en lo acto  
 mas elevado de las potencias espirituales

semejante a los Anj. como p<sup>r</sup> la dignidad, y  
 excelencia de este vino, y de la abundancia con  
 q<sup>l</sup> se comunica al alma. S. Dionisio hace a  
 contemplativo asi recreado participante de la inefas-  
 ble suavidad, y gozo, en que el mismo Señor  
 gozandose asi mismo esta como anegado, y co-  
 mo padeciendo exceso. Aunque esta vari-  
 dad se recibe en lo superior del alma, se difun-  
 de p<sup>r</sup> sus venos h<sup>a</sup> llegar al cuerpo, y por  
 eso la pone tan fervorosa, porque en uno-  
 consiente el fervor de la caridad q<sup>l</sup> el amor que  
 esta en la parte superior, con su rehemencia  
 redundando a la inferior para renovarla, como  
 dice santo Thom. de verit. a 7. ad 7.

Y asi como en la embriaguez corpora  
 hai muy quieto y provocado al sueño, otro  
 inquieto, y alegre asi hai dos modos de em-  
 briaguez espiritual, una que pone al alma  
 en sueño relativo, q<sup>l</sup> aunque no con total  
 enagenacion se desentiende, adriente poco el ob-  
 jeto de ellos; y otra que alegra tanto al alma  
 q<sup>l</sup> apenas queda discernirla: Esta de  
 clara. Buena ventura se esta suerte. Am.  
 que el contemplativo llegue a sueño de la  
 union, y al suelo del raptó, que es de pocos

cual experimentar dos modos de embriaguez.  
 la primera, abundancia de alegrías en el  
 corazón, y un júbilo vehemente en el espíritu  
 p<sup>r</sup> un deseo intenso de la vida eterna, o por  
 una devota consideracion de la pasión de Cristo  
 o p<sup>r</sup> un gran fervor de amor de Dios, procedi-  
 do de pura iluminacion infusa. Esta alegría  
 abunda en el corazón, y redundando en los mi-  
 embros del cuerpo se suelta q<sup>l</sup> en todo parece  
 esta brotando gozo: El que asi esta alegre,  
 no admite quietud, al modo de un embriaga-  
 do de vino antes quiere correr a todas  
 las criaturas al amor del criador, y darles  
 parte de su alegría. Esto aplicará q<sup>l</sup> el  
 corazón a la vida eterna porque todas  
 las juzgará p<sup>r</sup> vanas.

Esta embriaguez que llama S. Ag. l. 2. sup  
 Sen. ad literam c. 16. rocío de la gloria con q<sup>l</sup>  
 Dios recorre la vida humana p<sup>r</sup> q<sup>l</sup> en los  
 trabajos, y tentacion. se haya a fuerte, y tem-  
 pladamente. dá rigor al alma para no dudar  
 morir, si conviene p<sup>r</sup> la gloria de Dios,  
 como experimentaba el Ap<sup>l</sup>, y el glorioso  
 S. Ignacio condenado a las fieras, que en  
 Roma le estaban aparejadas al martirio. Sto.

Tom. declarando a S. Agustin de veris q. 13.  
 a 3. ad 2. dice: Este rocío divino que recre-  
 aba a los Santos Martires en los tormentos  
 era para que así como eran atormentados  
 interior, y exteriormente con dolores, y aflic-  
 ciones, así tambien fuesen recreados, y es-  
 forzados en el alma y cuerpo con el rocío de  
 la divina gloria que se les comunicaba  
 del Banquete perpetuo que hace Dios en el  
 Cielo a los Bienaventurados.

De esto da noticia Santa Teresa q. 16.  
 descurrida: El que bebe de esta agua con abun-  
 dancia queda tan esforzado, que todo ou su-  
 erpo y alma querria despedaçarse para  
 mostrarse agradecido a Dios: Que se le gon-  
 dra entonces el tormento delante que no le  
 sea cabrudo pasarlo y? ou señor? Ve cla-  
 ro que no hacian casi nada los Martires  
 de su parte en pasar tormentos, por que  
 conoce bien el alma que viene de otra parte.  
 la fortaleza. Y entio los efectos de esta  
 embriaguez divina pone que la desnudo  
 de la flaqueza y cobardia que venia  
 antes para exercitarse en cosas arduas,  
 y dificultosas en el servicio de Dios, con

lo qual comenzasen ya a descubrir cuher-  
 mosura, y esparcir su fragancia las flores  
 de las virtudes.

En esto entio gozo espiritual q. proceden  
 de la influencia con particular mocion en el  
 alma, pone S. Buenaventura en consuelo, y  
 alegría general q. gozan las virtuosas del  
 acido del mundo, y de su propia voluntad.  
 Este procede de la firme confianza en Dios, y  
 del testimonio de la buena conciencia que es co-  
 mo consuelo perpetuo. Es de gran importancia  
 para la vida espiritual, porque se vencen las  
 dificultades que a cada passo se ofrecen, y  
 se tolera lo adverso que anda mezclado con  
 la virtud. Ya dice S. Lorenzo Junini-  
 ano, que los aprovechados, y verdaderos amador  
 de Dios, no solo en los actos, mas tambien en  
 los havitos tienen su parte. Porque quando los  
 havitos de las virtudes estan arraigados en el  
 alma, y se han apoderado de ella, han destex-  
 rado las perturbaciones de los vicios contrarios,  
 y con los havitos infusos q. son como arcaduc.  
 dirino q. participax las perfecciones dirinas,  
 segun Santo Thom. 1. 2. q. 110. a lo. con tam-  
 bien como manantiales de consuelos, y una

vidad en el alma q<sup>l</sup> la traen contenta, aun  
quando no exercita sus actos.

Capit. 25

Que p<sup>a</sup> las comunicaciones Divin.  
sobrenaturales, se ha de disponer  
el contemplativo con humildad, y pu-  
reza de Alma.

Para recibir los efectos de la iluminación,  
è influencia son necesarias humildad, y  
pureza de conciencia, porque aquella es  
una disposicion eficaz para tener al homb.  
aun entre las miserias del denierro, libre  
entrada à las cosas espirituales, y la hu-  
mildad, es la que tiene el primer lugar,  
porque expelo à la soberbia à quien Di-  
os resiste. 22. q. 161. a. 5. ad. 2. S. Lorenzo.  
Tuminiano dice. El rorro de Dios sea  
humilde, y exercite esta virtud en los ne-  
gocios, y costumbre, y mas en la oracion,  
porque quando esta virtud se apodera del  
alma, entonces empieza à dilatarse el  
Corazon.

Santa Teresa dice q<sup>l</sup> 2. morad post. med.

„ Sabida ya la excelencia de esta oracion, ha-  
„ bla de estos gozos que en canchan, y perfecci-  
„ onan al alma, luego quereis saber mias pro-  
„ curar tenerla, y saber como alcançamos es-  
„ ta merced. Lo do dixi lo que en esto he enten-  
„ dido, desemos quando el Señor es servido  
„ de hacerla su magenad, quiere, y no mäs,  
„ quanto es de nra. parte, humildad. Por es-  
„ ta se desfa vencer el Señor para quanto dell  
„ quereis. Lo primero en quereis si las  
„ teneis es en no pensar que merecis de estas  
„ mercedes, y gozos del Señor, ni los habeis  
„ se haver en vna vida. Direis me que se es-  
„ ta como se han de alcançar no las proce-  
„ rando? A esto respondi q<sup>l</sup> no hai otra mejor  
„ de la que os he dicho, y no lo procuras. Pong<sup>l</sup>  
„ lo primero q<sup>l</sup> q<sup>a</sup> esto os me necer, es amar à Di-  
„ os sin interes. Lo segundo que es falta de pensar  
„ que p<sup>r</sup> nros servicios miserables se ha de alcan-  
„ zar cosa tan grande. Lo tercero q<sup>l</sup> el verdadero  
„ aparato q<sup>a</sup> esto es el deseo de padecer, è imitar  
„ al Señor, y no gozar lo q<sup>l</sup> en fin le hemos ofen-  
„ dido. Lo quarto, porque trabajareis en valde  
„ q<sup>l</sup> como no se ha de demer el agua q<sup>a</sup> arcauce/  
„ como la pasada, si el manantial no la qui exe

„ producir, poco aprovecha q̄ noj camoemo.  
 „ Quiexo decir q̄ aunḡ mas meditacion ten-  
 „ gamos, y aunḡ mas nos intrusemos, y tenga-  
 „ mos lagrimas. no viene ena agua por aqui, solo  
 „ ve da a quien Dios quiere, y muchas veces  
 „ quando mas descuidada era el alma. Bien  
 „ creo que quien con humildad, y verdad desha-  
 „ ce, y estuviere deshacido de si, y de todo, que no  
 „ desara el Señor de hacerle ena merced, y otras  
 „ muchas q̄ no cabemos de veax.

S. Gregorio ensena q̄ lo que cabemos en ena enim̄  
 no pueden guiar de la vanidad de la Sabiduria  
 divina, por q̄ con ena enimacion hinchada se  
 obscurece el espiritu, y se ciega la vista in-  
 lectual q̄ contemplar, y entrar en el Reino de  
 Dios q̄ esta dentro de nosotros. L. 27. mor. cap.  
 27. Santa Teresa a un confesor cuyo contem-  
 plativo, y mui gran Letrado, c. 15. de su vida  
 ama med. dice: „ Asi q̄ en estos tiempos q̄ esta  
 „ el alma recogida con Dios, desela de canoax  
 „ con ena deccanço, queden se las letras a ruc-  
 „ bo, tpo. vendra q̄ aprovechen: mas delante de  
 „ la Sabiduria divina creamos q̄ vale mas un  
 „ poco de estudio de humildad, y un acto de ella,  
 „ que toda la ciencia del Mundo. Aqui no hay

„ q̄ argüir, sino conocer con llanera lo q̄ som.  
 „ y representarnos con simplicidad delante de Dios  
 „ que quiere se haga el alma ignorante en su  
 „ presencia como a la Verdad lo es, pues en  
 „ Nro. se humilló tanto q̄ le supre cabe si  
 „ siendo nosotros los q̄ somos.

Otra circunstancia mui notable descubrió  
 el Señor a la Santa acerca de la humildad q̄  
 dispone para la perfecta contemplacion que  
 refiere de este modo: „ Estaba yo considerando  
 „ una vez q̄ q̄ raxon era Dios tan amigo de esta  
 „ virtud de la humildad, y ofrecionre de presto  
 „ sin considerar, que por ser Dios una  
 „ Verdad, y la humildad, es andar en verdad,  
 „ q̄ lo es mui grande no tener de nosotros  
 „ cosa buena, sino miseria, y ser nada. Y  
 „ quien esto no entiende anda en mentira, y  
 „ quien mejor lo entendiere, agradara mas  
 „ a la suma verdad, porque anda en ella. Ple-  
 „ gue a Dios hermanar q̄ no salgamos  
 „ jamas de este proprio conocimiento, amen.

Otra ocasion la dijo el Señor, „ Nisa muy di-  
 „ ferente es la luz de las tinieblas, mas nadie  
 „ piensa q̄ por si queda ena en la luz, asi co-  
 „ mo no podría hacer q̄ no viniese la noche

„natural q. q. depende de mi gracia. El mejor  
 „medio que puede haver para detener la luz es  
 „entender el alma q. no puede nada por si, y  
 „q. le viene de mi, porque aunque este en ella,  
 „en un punto que yo me aparto, vendrá la no-  
 „che. Esta es la verdadera humildad, conocer  
 „el alma lo q. puede, y lo que yo puede. Es-  
 „ta doctrina de la eterna Sabiduria, se re-  
 „vera no a los sabios, sino a los humil-  
 „des, porque se revela a los pequeños.  
 „Tambien los muy escoticos, suelen dis-  
 „ponerse poco q. a la iluminacion Divina  
 „porque el entendimiento se ha de poner  
 „en ignorancia de todo objeto criado, y en qui-  
 „tud de toda operacion intelectual activa.  
 „Los muy entendidos, se acomodan mas a  
 „esto a costumbre a discurrir, y a logi-  
 „zar trayendo q. raculo a la razon, y  
 „aunque rindan su entendimiento delante  
 „de la Sabiduria eterna, no cuentan a ni-  
 „guilado y devida estimacion de su cien-  
 „cia como esta profunda humildad pide.  
 „Y por esto dice Sto. Thom. 2. q. 82. a 3.  
 „ad. 2. que abunda mas la devocion de la

„gente sencilla q. en los muy doctos. por eso  
 „es necesario q. se humillen los muy científicos.  
 „no les suceda lo q. dice S. Lorenzo Justinia-  
 „no, q. asi como la nube que nace del ojo quita  
 „la luz del ojo, asi la altivez q. la mayor q. se  
 „nace de la luz del entendimiento, y lo ciega q.  
 „no ve la luz de la verdad. Porque el que  
 „mucho sabe, sino se repara bajo la sombra  
 „de la humildad, quanto mas sabe, tanto mas  
 „se ciega q. caer miserablem. en ciega igno-  
 „rancia. Sanado Santa Teresa c. l. mor. ant.  
 „med. q. como el fundamento del edificio de la  
 „Oracion es la humildad, q. no levantará el  
 „Señor mucho a quien no fuere humilde q.  
 „q. no se con todo el edificio en el suelo.

„Este es el camino breve q. al caminar la  
 „intima union con Dios, segun significó el  
 „sabio Peron de elucid. Just. theol. conf. d.  
 „por estas palabras: „Por mas de quarenta  
 „años trabaje, y pude, estudiando mucho le-  
 „yendo, meditando, orando en largas, y quiet.  
 „horas de Oracion, y con todo eso, ninguna  
 „cosa hallé mas provechosa y eficaz para  
 „alcanzar la Sabiduria mística, q. hacerse  
 „el espíritu a los pies de Dios, como un niño

ignorante q̄ está pidiendo á las puertas de la  
divina sabiduria y misericordia donde la  
mendiguero espiritual con la fe sencilla tie  
ne el gr̄al. lugax.

La pureza de conciencia es el segundo  
requirito para las intimas comunicaciones  
divinas, y percibir los efectos de ellas, que es  
carecer no solo de culpas graves sino tambien  
de veniales voluntarios. Porque qualquiera pe  
cado á un venial causa en el entendimiento cien  
ta desproporcion p̄ la luz divina, y en la volun  
tad una calidad como contraria para el ferv.  
y pureza de la contemplacion q̄ es decir q̄  
obscurecen al entendimiento, y entorpecen la volun  
tad. S. Thom. Op. 6. c. 25. et 26. Pero de los  
de flaqueza, e inadvertencia nadie está preser  
vado, y de los voluntarios siempre se guarda  
ron los varones espirituales. Y concluye el  
santo diciendo, q̄ un imperfecto libe de re  
mial actualm̄te se deleitará mas en Dios  
q̄ un perfecto con veniales p̄ que por ellos  
se aleja el alma de la familiaridad de Dios.

Capit. 26

De los aprietos, y Tribulaciones q̄  
padece el Alma en el trabajo espiri

tual donde la purifican por la uni  
on Divina.

En el libro de los santos se dice que hizo  
el Rey Salomón un reclinatorio de oro, cuya  
cubierta era de color rojo. Lo qual declara S. Gre  
gorio diciendo: Quando Christo resplandee en  
los corazones de los perfectos, les muestra  
p̄ la contemplacion sus resplandores de su  
Divinidad, y comunicandoles la hermosura  
de los gozos celestiales, les hizo uno como Re  
clinatorio de oro donde descansaven. llamase  
de oro, porq̄ la Sabiduria q̄ allí se gana es  
de mayor precio q̄ todas las riquezas del  
Mundo. Este Reclinatorio es de color de con  
go q̄ á este descanso se ha de llegar p̄ much.  
trabajos, y de derramar sangre si fuere ne  
cesario. S. Dionisio dice, q̄ este reclinatorio  
es la gloria de los Bienaventurados de la qual  
felicidad participan los contemplativos en es  
tado de perfeccion, y para llegar á él han de  
pasar por el trabajo rigoroso purgativo donde  
les desnudan las ropas del hombre viejo,  
q̄ es el error que dijo Ysaías c. 1. n. 25.  
hasta quedar acendrado el oro de la natura  
leza racional con la remesca del oro de Dios